12-06-2010 | El Siglo web, Tucumán | Sociedad

Yerba Buena, las mejores condiciones de vida de todo el NOA

Así lo demuestra un estudio geo-demográfico llevado a cabo por parte de investigadores del CONICET en relación a variables educativas, sanitarias, ambientales y de infraestructura analizadas en diversas localidades del país. Nuestra provincia cuenta con los mejores indicadores en la región. Desigualdades.

Los tucumanos tienen acceso a mejores condiciones de vida que los habitantes de las demás provincias de la región NOA (Jujuy, Salta, Catamarca y Santiago del Estero). Y dentro de nuestro territorio, los vecinos de Yerba Buena son los que gozan de los estándares más elevados en ese sentido.

Tales ponderaciones surgen del primer informe nacional que se realiza para la medición de la calidad de vida que tienen los habitantes en las distintas localidades de todo el país, el cual fue elaborado por equipos académicos e investigadores de geografía y demografía del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas).

El documento señala que el nivel de bienestar que poseen los habitantes de San Miguel de Tucumán se encuentra en un escalón promedio superior al demostrado por otras regiones del NOA. Asimismo, se resalta el hecho de que, dentro del territorio tucumano, la ciudad de Yerba Buena es aquella que goza de las mejores condiciones para el desarrollo y progreso en todo el NOA.

El informe del CONICET fue realizado tomando como parámetro el estudio de 511 localidades de todo el país, donde se focalizó (en base a estadísticas inéditas del INDEC) un análisis relacionado con una serie de variables tales como: Educación (nivel de instrucción primario y universitario); Salud (tasa de mortalidad infantil y cobertura por obra social); Vivienda y equipamiento (población con accesibilidad a inodoros y hogares hacinados);Problemas ambientales y atracción del paisaje (áreas de inundabilidad, sismicidad, deterioro del suelo).

De esta manera, el trabajo de investigación sostiene que Yerba Buena posee un nueve por ciento de la población que terminó sus estudios universitarios, mientras que en San Miguel de Tucumán este registro llega al seis por ciento. Pero, si se toma como referencia el promedio a nivel provincial, solamente el uno por ciento de sus pobladores completaron estudios superiores.

Además, Yerba Buena brinda al 65 por ciento de sus pobladores la posibilidad de contar con una obra social, lo que demarca una enorme diferencia si se toma el caso de Simoca, donde el 69 por ciento de los habitantes se ve privado de acceder a algún tipo de protección médica (privada o mutual).

Por otra parte, cerca del 13 por ciento de las personas de Yerba Buena e igual guarismo de individuos de la Capital, no logró concluir con sus estudios primarios, cifra que se eleva al 39 por ciento si se codifica el panorama que atraviesa Burruyacu.

Asimetrías

Ahora bien, si el enfoque se establece sobre las condiciones referentes a los estándares de hacinamiento o salubridad, se aprecia que en las localidades de Graneros, Simoca y Burruyacu más del 60 por ciento de las viviendas carecen de un elemento sanitario básico, como lo es un inodoro.

De acuerdo a la clasificación en el Indice de Bienestar (IB), San Miguel de Tucumán se ubica en la posición 154° (IB= 7,10), mientras que Yerba Buena se encuentra mejor posicionada, pues ocupa el lugar 110° (IB= 7,35). Cabe recordar que las ciudades analizadas fueron 511, de las cuales la que proyecta niveles casi óptimos en todas las variables es Punta Alta, en el Sur de la provincia de Buenos Aires. Allí, por ejemplo, el 78 por ciento de la población cuenta con una cobertura médica y sólo el tres por ciento de los habitantes no cuenta con instalaciones sanitarias adecuadas.

La región NOA, en general, tiene indicadores negativos. "Todo el Norte del país se encuentra en una situación complicada", admitió Guillermo Velázquez, investigador principal del CONICET en este estudio y director del Centro de Investigaciones Geográficas de la Universidad Nacional del Centro, en Tandil.
Según el profesional, "eso se debe a que en el proceso histórico de desarrollo la región Norte siempre quedó al margen. No recibió las inversiones en industrialización que sí tuvieron otras zonas y, además, sufrió los efectos de las inundaciones o de las sequías", subrayó.
Velázquez consideró que uno de los rasgos característicos de la Argentina "es la desigualdad. Una perversión de asimetría casi perfecta, puesto que la riqueza se concentra en el sur y la pobreza hace estragos en el Norte", argumentó.
Después de Punta Alta, en los primeros lugares del ranking nacional, se ubicaron las ciudades de Monte Hermoso, en la provincia de Buenos Aires, Comandante Luis Piedrabuena, Río Gallegos y El Calafate, en Santa Cruz, y Ushuaia y Río Grande, en Tierra del Fuego.
Entre las peor ubicadas, se situaron varias del Norte: General Mosconi, (Formosa), Valle Grande y Rinconada, en Jujuy, Laguna Yema (Formosa) y Santa Catalina (Jujuy). Allí, más del 80 por ciento de la población no tiene baño en su casa y menos del 1 por ciento llegó a cursar la universidad.

Futuro comprometido

Velásquez recalca que las desigualdades que se observan en el NOA se deben a cuestiones económicas y al aporte de la región al soporte financiero de la nación: "Los complejos agroindustriales y la expansión de la agricultura, la minería y la industria metalúrgica, si bien tuvieron un crecimiento considerable en el ámbito regional, representan sólo el 6,5 por ciento del país; por su parte, el sector vinculado al comercio, los hoteles y las instituciones financieras aportan solamente el 4,9 por ciento del valor agregado del segmento a nivel nacional", precisó. Señaló, a su vez, que la participación en el comercio exterior también es "mediocre". Por lo que el conjunto de todos estos tópicos denota lo que consideró como un "estado de crisis de supervivencia productiva, poco atractiva para las inversiones, lo que comprometió el futuro de la región. Esta dinámica de la estructura productiva se asoció con un fuerte proceso de concentración de la población en las áreas urbanas, especialmente en las capitales provinciales", indicó Velázquez. En este sentido, el Gran San Miguel de Tucumán llegará a fines de este año, según las proyecciones, a un millón de habitantes.
"Este fenómeno de urbanización debe reconocerse más como un severo problema social que como el resultado de un proceso de crecimiento económico armónico y equilibrado. Es el resultado del magro desempeño de la estructura productiva, lo cual promovió, con ciertas variantes de una provincia a otra, la emigración de la población. Las áreas urbanas se convirtieron así en receptoras de una importante masa de población rural que en gran parte se estableció en las mismas en condiciones precarias", sostuvo Velázquez.